



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre y el zorro (Catamarca) 2

Dice que una vez andaba el zorro, flaco. Nu había conseguido qué comer porque ya, dice, que todo el barrio había preparau los perros y las trampas y lo corrían. Si había disparado para un cerro y dice qui había encontrau al tigre. Que le dice:

-¡Ay, tío -dice-, pórque no vamos allá! 'Ta una tamberita gorda, dice. Y pórque no la pillamos. Yo la guá asustar di allá hasta que usté la gatié.

-Bueno.

Había ido el zorro por más astuto, la había topau de adelante. Y el tigre si había ido gatiandolá, dice, ramiandosé. Cuando menos había acordau la ha saltado y la ha tumbado. Una vez que la ha muerto, la había ramiado, porque la levanta el tigre a la presa, la levanta y la esconde en la parte más oscura, más reparo para comerla. Ha ido el zorro, y ha queríu comer siquiera un pedacito, y dice que le dice:

-¡No, che, vos no!

-Y cómo -dice- si yo ti ayudau.

-Qué vas ayudar -dice- retirate. Vos trascendés muy fiero.

Había comíu el tigre, dice, y el zorro tragaba la saliva sentau, así, en un altito.

Y ya que si había llenau el tigre. Y dicen que el tigre como el león son animales que abren con la uña maestra que se llama la del costado, abren la panza y primeramente sacan la panza y todas las tripas con la mano, con el mayor cuidado, la botan, así, lejos. Había sacau la vejiga y li había dau al zorro. El zorro, dice, la había tomau a la vejiga, dice, y li había comido las carnecitas que tenía y ya se li había iluminado, dice, la inteligencia. Y si había ido disparando, si había acordau qui había visto una guanquerada. Había inflado la vejiga y los había hurgau con un palo a los guanqueros, que tienen una sola boquita. Y al salir los guanqueros los había embolsado, dice, en la vejiga, dice. Y li había cerrado la boca y había disparado. El tigre 'taba durmiendo, llena la panza, así. Le corta una cerda de la cola de la vaca y li había atau la boca a la vejiga. Y todos los guanqueros, ¡juuj!... qui hacían. Si había arrimau con el mayor cuidado y li había atau la vejiga a la cola al tigre. Si había retirado un trecho, y di allá, dice, qui había tirau unas piedras para una zanja, y le dice:

-¡Levante, tío tigre!, dice. Áhi viene, dice, el comandante con el cuerpo de ejército, y con banda 'i música. A más, aparte, dice, saben qui has hecho un perjuicio en la ciudá, dice.

Y así, dice, que al lado 'el tigre, dice: ¡juuy!... como ruido de sables y clarines, y había disparau, dice, como loco. Y cuando más disparaba más fuerte sonaba la música. Así que si había ido, dice, donde ni noticia tenían de él, y el zorro había quedado dueño de la presa.

Y entra por un zapato roto,
qui ustedes cuenten otro.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

Tiene condiciones extraordinarias de narrador. Aprendió los numerosos cuentos que relató para esta colección, de la madre, que tenía fama de gran narradora en Belén.

* Extraída de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo